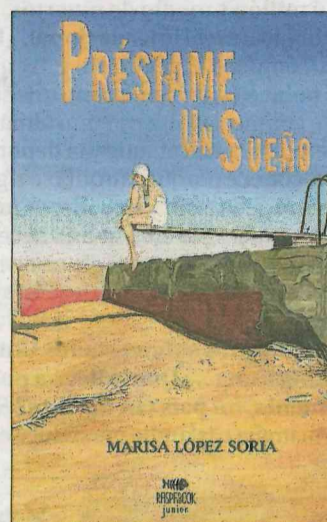




FOTOGRAFÍA DE JUAN CABALLERO

Juvenil

MARISA LÓPEZ SORIA  
**Préstame un sueño**  
RASPABOOK

Marisa López Soria

## Disposición binaria

La obra tiene a bien mover por una parte los sentimientos de una serie de palpitantes *palomas*, enceladas en amores y desamores, y una larga serie de sueños que dan rienda suelta a elementos freudianos cobijados con profundidad a lo largo de la barroca trama

Ramón  
Jiménez  
Madrid

**ACOSTUMBRADO A VISITAR** la narrativa de adultos, reconozco que apenas me asomo al amplio y curioso balcón de la narrativa para pequeños, sea infantil o para adolescentes, que mucho y grande diferencia cabe entre ambas modalidades. Y si acudo ahora lo es por varias y muchas razones entre la que destaca que corre a cargo de Marisa López Soria —una de las pocas voces de esta naturaleza en la Comunidad—, reputada especialista en estos aparentemente mínimos asuntos y asimismo porque hay que celebrar que en esta ocasión, y pese a la aguda crisis que atraviesa el gremio editorial en una provincia en donde se ha leído poco desde tiempo inmemorial, se inaugura un nuevo sello dedicado exclusivamente a los menores.

No sé si proseguirá la vieja batalla dialéctica de si los libros para pequeños han de ir acompañados de la fantasía para aumentar la imaginación y favorecer los ho-

rizantes o si por contra se le han de entregar a los niños ingentes dosis de realismo para que sepan qué es lo que van a encontrar a lo largo del camino de la vida, una antecala en donde encuentren los alimentos terrestres.

Marisa López Soria, en esta obra larga —casi doscientas páginas inusuales— ha derribado tales fronteras mezclando una y otra en un acertado planteamiento en *Préstame un sueño*, una obra que tiene a bien mover por una parte los sentimientos de una serie de palpitantes palomas, enceladas en amores y desamores, y una larga serie de sueños que le permite dar rienda suelta a elementos freudianos que van cobijándose con profundidad a lo largo de la barroca trama. Habrá quien prefiera dar pábulo a la literatura romántica para los jóvenes, pero no hay duda de que alcanza mayor madurez cuando se apunta a la reflexión y al análisis, una disposición binaria que, como digo, se materializa en esta obra en donde la autora, con tinte popular y jerga onomatopéyica propia de los pequeños, da entrada a problemas sobre los que han reflexionado los sabios chinos, los clásicos españoles como Calderón o el mismísimo Shakespeare, todos ellos citados, lo que otorga a la obra ju-

venil esa estructura dual que rebose el texto. Fondo antiguo para moldes nuevos. Los mismos problemas en las nuevas generaciones.

Irene, una chica joven, institutera, de catorce años, escayolada por un tiempo breve, es la protagonista principal de la novela —se vale de la primera persona en ocasiones— aunque hay en torno un revuelo de amigas y compañeras que levantan conversaciones —el texto es esencialmente coloquial, mucho más que narrativo— sobre los chicos que las rodean. Un divertido juego de idas y venidas, de deseos y pasiones, le valen para ofrecer aspectos morales y éticos como la amistad y la verdad sin olvidar, como se dijo, un frente onírico por cuanto Irene recibe, a instancias de la profesora de Lengua, los sueños que han redactado sus compañeros. Un baño de vida en las instancias encendidas de las muchachas —la obra está obviamente preparada desde la perspectiva femenina— y un caudal de elementos cultos es lo que encontramos en esta historia de Marisa López Soria, una obra que destaca por el uso de un discurso que recoge con generosidad un lenguaje actual, moderno, guiado con desparpajo y seguridad encomiables.